

El hada del agua

Gustavo Martín Garzo

A watercolor illustration depicting a water fairy with large, translucent blue wings and a violin floating in a stream. The scene is rendered in various shades of blue and green, with a child's silhouette in the foreground.

 AQUAVALL
AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID

Pablo Guzmán 23



Textos de la obra: Gustavo Martín Garzo

Imagen de portada: Pablo Giménez



Pendientes de un hilo ...de Agua

AQUAVALL une la belleza de los cuentos del escritor Gustavo Martín Garzo con la eco-creatividad del Proyecto MIRAR 3.0, y las acuarelas mágicas del artista Pablo Gimenez, para fluir entre aventuras, colores vivos y sutiles aromas que conforman una creación especial recogida en esta cuidada presentación.

Más de 70 creadores con capacidades diversas participan en el Proyecto MIRAR 3.0 desde Aguilar de Campoo, Zamora, Guardo, Segovia, Palencia y Valladolid, que llevamos realizando desde hace tres años gracias a Fundación Personas con el apoyo de Fundación La Caixa.

Mi gratitud y felicitación a AQUAVALL y Gustavo Martín Garzo por hacer posible esta edición especial del Hada del agua con motivo del Día Mundial del Medio Ambiente.

Si el éxito es el proceso, disfrutemos el camino del agua como fuente de vida, con la inclusión como guía y en armonía con la naturaleza.

Fluyamos en Abrazos... como el agua.

Leo Harlem



Somos ... el Agua

El Proyecto MIRAR3.0 & AQUAVALL seguimos el ciclo del agua:

Evaporándonos como actitud generadora de cambios.

Condensándonos en el arte.

Precipitándonos para crear nuevas oportunidades vitales.

Infiltrándonos autoestima.

Depurándonos y aportando nuestra participación social activa.

Hoy compartimos miradas de capacidad con **El Hada del agua** como aliada de igualdad y diversidad.

"...Si pones agua en un vaso, ella se transforma en vaso; si la pones en una botella, se transforma en botella; si la colocas en una taza, se transforma en taza...Sé como el agua, mi amigo". Bruce Lee

Abrazos Ecocreativos,



Satur Merino
Proyecto MIRAR

Aquavall

Proyecto MIRAR3.0

Cuando se presentó la oportunidad a AQUAVALL, de colaborar en la edición de este cuento, no lo dude ni un momento, porque trabajar al lado de personas buenas, siempre es un placer y una necesidad, y además enriquece. Es por ello que solo tengo agradecimientos a las personas que lo han hecho posible.

Este cuento ha sido posible gracias a la generosidad de Gustavo Martín Garzo, de Leo Harlem y de Satur Merino, cada cual más generoso en sus materias y todas personas referentes en sus ámbitos.

Gracias también a Pablo Gimenez, pintor vallisoletano, que generosamente nos ha hecho unas acuarelas magistrales que sirven como presentación a este cuento.

Y por supuesto, gracias a la generosidad de pequeños y grandes artistas que forman parte del Proyecto MIRAR3.0 cuyos dibujos encontraran en este cuento.

El proyecto MIRAR3.0 nació con ánimo de facilitar conexiones y generar oportunidades de desarrollo integral, tomando como base cuatro ejes fundamentales creatividad, inclusión, diversidad y sostenibilidad.

- **Creatividad**, como capacidad universal para pensar fuera de lo establecido, encontrar nuevas soluciones y hacer las cosas de una forma diferente.
- **Inclusión** es un proceso que mejora las habilidades, las oportunidades y la dignidad de las personas para que puedan participar en la sociedad.
- **Diversidad con Humor**: Todos iguales, todos diferentes, todos únicos. El humor nos permite experimentar tranquilidad y felicidad en los momentos difíciles, facilita la comunicación, el contacto personal y el bienestar.
- **Sostenibilidad**. La sostenibilidad nos recuerda que otra forma de hacer las cosas es posible, podemos progresar a la vez que cuidamos el medio ambiente, creamos valor y buscamos la justicia social. Proteger el planeta, frenar el cambio climático e impulsar el desarrollo social sin dejar a nadie atrás.

Sensibilizar en el cambio de actitudes para lograr una gestión sostenible y solidaria de los recursos hídricos mundiales.

La mirada del ciclo del agua conecta personas, ideas y proyectos.

Lo que embellece al desierto es que en alguna parte esconde un pozo de agua. Antoine de Saint Exupéry

Maria Eugenia García Rincon
Directora comunicación y sostenibilidad Aquavall



Las hadas del agua son las criaturas más tímidas que existen.

Nadie las puede ver, nadie sabe dónde viven ni lo que hacen.

Se esconden en lo más profundo del bosque,
en lugares donde hay fuentes o arroyos
ya que necesitan el contacto del agua para vivir.

No el agua de nuestros grifos,
sino la que nace de los manantiales,
el agua que viene del interior de la tierra
y guarda todos sus secretos.





Y siempre están cerca de los nidos o las guaridas,
porque nada les gusta más que las pequeñas crías de los animales.

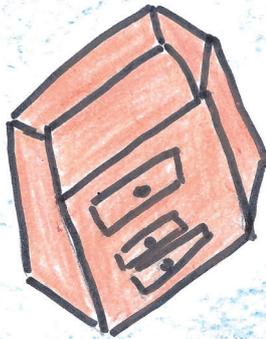
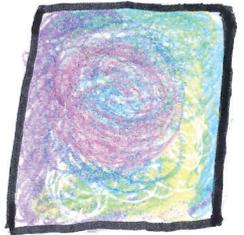
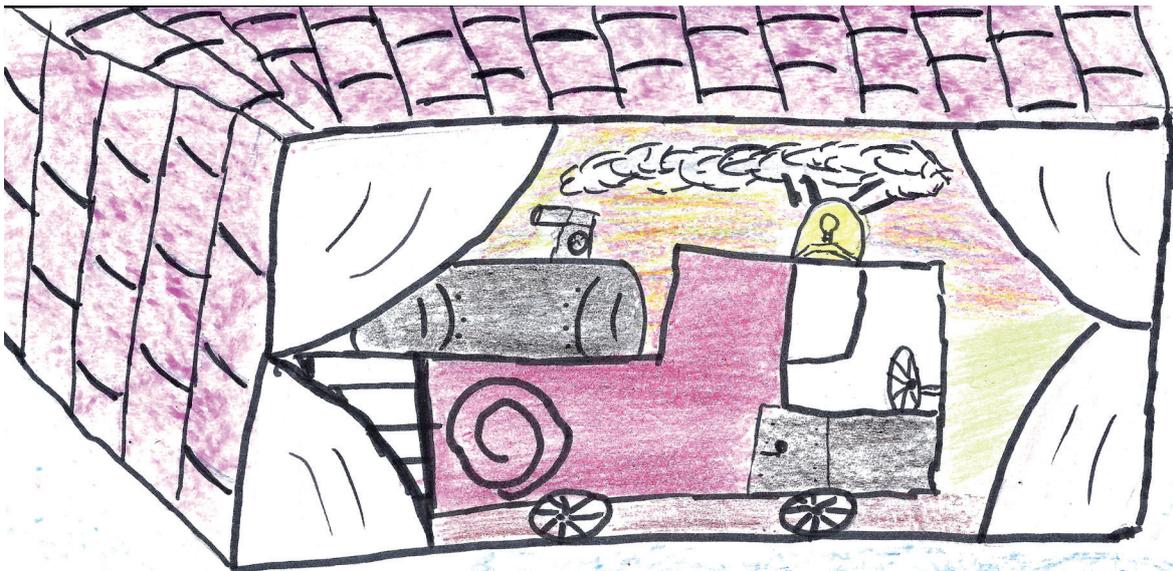
Visitan las madrigueras de los conejos,
los nidos de los pájaros carpinteros,
van a ver los cachorros de los perros
y los cigoñinos que crecen en las torres de las iglesias.

Y se quedan horas mirándolos.

Pero aún hay algo que les gusta más: los bebés humanos.

Basta que una mamá cualquiera se pasee con uno de ellos
por un sendero del bosque para que, al momento,
un hada del agua vaya detrás.





Elisa Niedo, de Casa Adecas



Todas las mamás dicen que hay que ver lo guapos
que se ponen sus niños cuando les da el aire y el sol,
pero si esto pasa es porque algún hada del agua
se ha detenido a mirarlos.

Tal es el poder maravilloso de las hadas,
no el poder de darnos cosas
ni de que se cumplan nuestros deseos,
sino el de hacernos amar lo que tocan con su luz.

Las hadas del agua, cuando duermen,
se transforman en hojas
y el viento a veces se las lleva del bosque.



IDOYA



IDOYA





Suele ser con las tormentas
o las lluvias muy fuertes.

El viento las arrastra
hasta algún rincón de la ciudad,
y puede que alguien se las encuentre
y se las lleve a su casa.

Y, en caso de haber en ella un bebé,
se quedan allí unos días mirándole en secreto.

Aunque nadie las haya visto,
y esta es la razón de que nunca
se haya escrito un cuento donde aparezcan.

Bueno, esto no es del todo cierto
porque todos los bebés las ven.







Las ven cuando todavía no saben hablar,
por lo que difícilmente pueden contarnos
cómo son y lo que hacen.

-Gu, gu – dicen excitados cuando están con una.

Pero, ¿quién los entiende?

Y una vez una mamá vio flotando en un charco una hoja
que brillaba de una forma tan maravillosa
que la cogió con cuidado y se la guardó en el bolso.

Ella no lo sabía, pero era un hada del agua,
y podéis imaginaros lo contenta que esta se puso
cuando descubrió que en la casa había un bebé.





Patrícia



Se llamaba Daniel
y no era ni más feo ni más guapo
que los otros niños del mundo,
pero, a nuestra hada le pareció el más hermoso de todos.

Y se pasaba el día volando a su alrededor.

Cuando las hadas hacen esto, el aire se llena de una luz
que parece de oro, los objetos pierden su peso
y hasta pueden quedarse flotando en el aire
y, sobre todo, empieza a salir agua por todos los lados.

Y eso fue lo que pasó,
la primera noche:
que la mamá sintió
cómo se movía la cama
y, al despertarse, vio que el agua
había inundado su cuarto.







Corrió en busca de su hijo, y vio que su moisés
estaba flotando en el agua.

Y hasta tuvo que llamar
a los bomberos.

La segunda noche comprobó lo poco que pesaban
los cubiertos y los platos cuando puso la mesa,
que hasta una corriente de aire estuvo a punto
de llevárselos por la ventana.

Aunque no le sorprendió en exceso, ya que
suele suceder que a las mamás
cuando tienen un bebé a su lado
les parezcan posibles las cosas más raras.

Y la tercera noche el bebé se la pasó felizmente despierto
porque el hada del agua estaba cantando para él.







La mamá no podía oír ese canto,
pues solo los bebés pueden hacerlo,
pero se dice que es el canto más hermoso que existe.

Y, por fin, el hada del agua se tuvo que marchar.

Tiene que hacerlo a la fuerza,
pues solo pueden pasar tres noches seguidas
con los seres humanos.

No importa, siempre se las arreglan
para dejar un regalo al niño o a la niña que han amado.

Un regalo que tiene que ver con ese amor.







Pasaron los años y Daniel se hizo un hombre.

No se acordaba del hada, pues nunca nos acordamos de las cosas que hemos visto cuando somos muy pequeños, aunque sean las más importantes de todas.

Pero Daniel se hizo músico y un día, en la orquesta, vio una muchacha que, a su lado, tocaba el violín.







Su rostro le recordaba a alguien
que había visto hace tiempo,
aunque no sabía dónde, y se enamoró al instante de ella.

¿Sabéis por qué? Porque cuando, siendo un bebé,
el hada se había inclinado sobre su cunita para besarle
lo había hecho con ese rostro.

Tal había sido su regalo de despedida:
mostrarle a la muchacha que iba a amar cuando se hiciera mayor.

Y por eso, al verla, el corazón de Daniel la había reconocido.











Con la colaboración de:

